****

**OJO POR OJO DIENTE POR DIENTE (Mt. 5, 38-42).**

San Lucas 6, 29 ss nos dice las mismas palabras que San Mateo; pero en el contexto del amor a los enemigos.
“Ojo por ojo y diente por diente”, es una expresión conocida como “La ley del talión” y ya se encontraba en el código de Hammurabi, que fue hecho por este rey por los años 1.700 años antes de Cristo. Se decidió a escribirlo en unas tablas de piedra para evitar las venganzas de tipo privado que estaban haciendo irrespirable su imperio, esas venganzas de crímenes contra crímenes cada vez eran más frecuentes. El código debía ser aplicado por los jueces con los criterios objetivos de la ley y sin excederse en ello. Este tipo de normas estuvo muy extendido en aquella sociedad primitiva.

Quinientos años después, Moisés dio a su pueblo una serie de prescripciones, llamándolas ley de venganza. En el libro del Éxodo se ordenó: se cobrará vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, cardenal por cardenal (Ex.21, 23-25; Lv. 24, 19-21; Dt. 19, 21). En el Deuteronomio se le llama El Talión.

En el primitivo derecho romano aparece igualmente esta ley, que en aquellas sociedades fue brutal Nos cuesta mucho trabajo entenderlas con nuestra mentalidad actual, ya que no percibimos que en ese tiempo la sociedad no estaba estructurada socialmente como hoy. No había policías para el orden público, no existían las cárceles como hoy y sobre todo prevalecía el sentido individual de la venganza y la reparación del mal hecho, por otra acción aún mayor.
En ese entonces se impuso un nuevo principio que suponía un avance para aquella sociedad primitiva y vengativa: La venganza jamás debía exceder a la ofensa y debía ser aplicada por los jueces.
No obstante en el Antiguo Testamento, a partir de los libros sapienciales y los profetas, se van a moderar estas prácticas, ya que se habla del perdón.

Jesús va a revolucionar todo este sistema legal con nuevas exigencias: Habéis oído que se os dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pues yo os digo que no resistáis al mal; antes bien al que te abofetee en la mejilla derecha, preséntale también la otra; al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica, dale también el manto y al que te obligue a caminar con él una milla, vete con él dos; a quien te pida, dale; al que desee que le prestes algo, no le devuelvas la espalda (V.38-2). Jesús enuncia estos principios:
No resistáis al mal
A quien te abofetee en tu mejilla derecha, preséntale la otra.
A quien te quite la túnica, dale también el manto.
A quien te obligue a caminar una milla, vete con él dos. Los soldados invasores podían obligar a los vencidos a caminar con ellos cargados de mercancías necesarias para los ejércitos.
A quien te pida, dale
Al que desee que le prestes algo, no le devuelvas la espada Estas palabras de Jesús tienen evidentemente un sentido hiperbólico. Jesús nos está descubriendo la radicalidad de su mensaje; quiere decirnos, que no resistamos al mal, que devolvamos siempre el bien, que la ley del perdón debe prevalecer sobre la ley de la

represalia, y no devolvamos el insulto. La nueva ley de Jesús es el amor frente a la venganza, la vida frente a la muerte, cargar con la carga del caminante, no sacar los ojos al enemigo, abrigar a los que tiene frío porque no tienen túnica, darles pan a los que llaman a nuestra puerta, limpiar las lágrimas de los que lloran, ir por el mundo haciendo el bien y nunca el mal.
El amor frente a la tortura. Es mejor dar que pedir. Por eso a quien te pida algo, tiéndele la mano. Al que desee que les prestes algo, dáselo con amor, si puedes. Al mal hay que vencerlo con el bien (Rm. 12, 17-21).

Para entender lo del manto, tenemos que situarnos en aquella sociedad. Todo hombre tenía varias túnicas pero un solo manto. Si se le quitaba el manto, se quedaba a la intemperie; por este motivo el renunciar al manto era algo heroico. La exigencia de Jesús es radical.
Estas exigencias nos pueden parecer utópicas en el mundo en que vivimos. No son estimadas en esta sociedad, ya que prevalece la venganza, el odio, el rencor, la destrucción del enemigo, el robo, y la pistola en la mano. La misma pena de muerte vigente en el talión, aún no se ha desterrado del mundo, a pesar de que nuestras sociedades siguen dando pasos en la tolerancia, en la convivencia, y en las relaciones sociales. No obstante nuestro mundo sigue siendo un nido de odios y de rencores, especialmente en la medida en que se aparta de Dios.

Jesús nos pide algo **más** que soportar "estoicamente" el mal, y evitar rencores y desquites. Ésta ya es una actitud de paciente dominio de uno mismo, digna de la alabanza de Cristo: "bienaventurados los mansos, los que lloran..." Pero hoy Jesús va más allá en su explicación porque nos pide una generosidad que desborda el ya amplio caudal del precepto del amor al prójimo. Y es que quien "soporta" no ofrece necesariamente la otra mejilla... y quien evita el mal, no tiene obligatoriamente que devolver bien. A quien se le solicita, no tiene razón humana por la que dar **"más"...** y sin embargo, una y otra vez Jesús nos pide que demos ese "**más**"... Se diría que la única manera de acabar con el mal es añadir ese “**más**” en bien.

 Mahatma Gandhi decía con gran ironía: Si aplicamos el ojo por ojo y el diente por diente, pronto el mundo se quedará ciego.
Para terminar quiero hacerlo con unas palabras de Alonso Schökel: “Quizá tengamos que confesar tristemente que nuestro mundo no está aún preparado para que la ley evangélica del amor sustituya a la ley del talión; pero, precisamente porque hemos tocado fondo en los horrores de la violencia y la violencia institucionalizada que está enquistada, Jesús invita apremiantemente a sus seguidores a poner en práctica la utopía del amor evangélico como humilde levadura que producirá el cambio. Mateo lo expresa con sencillez y realismo: "si uno te da una bofetada… al que quiera ponerte pleito… si uno te obliga a caminar mil pasos… a quien te pida prestado… Las respuestas podrán parecer absurdas, pero llevan en sí el poder que cambiará al mundo.

**PRACTICA**- Para encontrar el camino a este perfeccionamiento nos hace falta la luz del Espíritu Santo, solos no podemos.

Reflexiona si has caído en esta falta de amor que es la venganza para tratar siempre de evitarla.